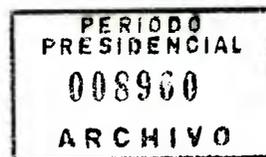




Rancagua, 10 de Enero de 1991

N° 50/91

Excelentísimo Señor
D. Patricio Aylwin Azócar,
Presidente de la República de Chile,
Palacio de La Moneda.-
Santiago.-



Excelentísimo Señor,

Deseo, ante todo, agradecer a V.E. la iniciativa que tuvo a fin de que pudiéramos conversar privadamente y aclarar las dificultades que he experimentado en mis comunicaciones postales con V.E. Le expreso mis agradecimientos por su modo cordial y amable de recibirme y que me permitió expresarle con franqueza mi pensamiento.

De un modo particular le agradezco la ayuda económica que V.E. otorgará para la reconstrucción del templo parroquial de Rengo. Apenas llegue esa ayuda espero poder comenzar los trabajos, ya que los estudios técnicos están muy avanzados.

Me he informado por la prensa acerca de los importantes anuncios que V.E. hizo en Colchagua en materia de obras de adelanto e infraestructura. Todo ello es una gran noticia para las provincias de Colchagua y Cardenal Caro.

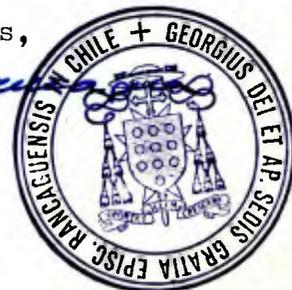
En cuanto al problema de la reconciliación nacional, V.E. puede contar, como se lo expresé, con la colaboración que me corresponde en mi calidad de Obispo - que no es precisamente idéntica a la que compete en la materia a los dirigentes políticos - y que apunta, ante todo, a una actitud interior del corazón fundada en los argumentos de la fe cristiana y católica.

Sigo con preocupación las iniciativas con respecto al divorcio y nulidades del "matrimonio civil". El problema es muy complejo y una de las variables consiste en que jurídicamente las cosas suelen hacerse en la forma que resulte más expedita, aunque en ello haya simulación, y no en la forma que corresponde a la realidad. Así es que las causales más socorridas serán siempre las que sean más fáciles de obtener, y no será frecuente que las personas se hagan problemas en cuanto a la veracidad.

En plena época del renovado esfuerzo evangelizador a que nos ha llamado el Santo Padre, aseguro a V.E. mi voluntad de servir el Evangelio, con la plena seguridad de que una sociedad que está afianzada en Dios y en su ley santa tiene un fundamento sólido, el único realmente tal, para crecer integralmente al servicio de la persona humana y de su destino más allá de esta vida temporal.

De Vuestra Excelencia respetuosamente en el Señor Jesús,

J. M. Obispo de Rancagua
+ Jorge Medina Estévez,
Obispo de Rancagua



Janillo 9-11
Boucoqua

1 3